

PRESENTACIÓN

El legado educativo de Gabriela Mistral en la Educación Pública chilena y latinoamericana

Presentación de Katherine Rozas, presidenta del Regional Metropolitano del Colegio de Profesoras y Profesores en el conversatorio “Gabriela Mistral: a 80 años del Premio Nobel”

Muy buenas tardes a todas y todos.

Es un privilegio encontrarnos hoy reunidos para reflexionar sobre una figura fundamental de nuestra educación, de nuestra cultura y de nuestra identidad: Gabriela Mistral. Pero, más allá de la poeta universal, **quiero destacar hoy a la educadora, a la gestora, a la maestra rural y transformadora** que ella fue.

Gabriela Mistral nace en Vicuña en 1889, y antes de convertirse en la primera mujer iberoamericana en recibir el Premio Nobel de Literatura y en la primera artista chilena en recibir dicho reconocimiento, lo que antecede a todo es su vocación docente. Su vida como profesora rural —en Traiguén, Montegrande, La Cantera, Antofagasta, Los Andes, Punta Arenas— marcó su visión de lo que la educación pública debe ser. Hizo del aula rural su territorio, con escasa infraestructura, muchas veces lejos de centros urbanos, pero siempre con el convencimiento de que cada niña, cada niño, cada comunidad era importante.

Esa experiencia formadora le permitió comprender la educación como algo esencialmente humano y social, no meramente técnico o administrativo. Y a lo largo de su obra pedagógica, de su prosa, de sus conferencias y de sus prácticas, construyó un pensamiento que hoy podemos considerar **una brújula para la educación pública: educación integral, vinculación con la comunidad,**

respeto por la infancia, formación docente humanista, escuela activa, aprendizaje ligado al contexto.

Pero hubo otro capítulo decisivo que vuelve aún más relevante su legado latinoamericano: **en 1922 fue invitada por el entonces ministro de Educación de México, José Vasconcelos, a participar en la reforma educativa que ese país impulsaba tras la revolución.** Allí aplicó su visión: alfabetización rural, “Misiones Culturales”, escuelas al aire libre, intervención en territorios aislados, y un concepto de educación que buscaba la igualdad social. Recorrió México, moviéndose en tren, en automóvil, en mula y a pie, llevando cultura y educación a quienes más lo necesitaban. Este capítulo es menos conocido en Chile, a pesar de su profunda importancia.

Un artículo reciente de la Universidad de Chile denomina este episodio de su vida “una historia en las sombras”. Allí se nos recuerda que Gabriela Mistral no sólo fue la maestra rural y la poeta del niño, sino también **pensadora de la educación pública**, con cientos de textos en prosa dedicados a problematizar el rol del Estado, de los profesores, de la pedagogía, de la infancia.

Por ejemplo, de ideas expresadas por ella surgirían años después hitos de la educación chilena como las vacaciones de invierno, la apertura de escuelas para todas las clases sociales y la objeción por los bajos salarios de las profesoras y los profesores.

Se reconoce que su mirada era avanzada para la época: se alimentó del pensamiento de Tagore, de Tolstói, de Rousseau y de Sarmiento, para luego combinarlos en su forma chileno-latinoamericana de ver la escuela.

En este sentido, podemos afirmar que el legado de Gabriela Mistral en Chile ha permanecido poco visibilizado, “en las sombras”, y que hoy el contexto educativo nos da una nueva oportunidad para rescatarlo plenamente.

Entonces, ¿qué nos dice hoy Gabriela Mistral frente a los desafíos de la Educación Pública en Chile y América Latina? Permítanme señalar cuatro líneas de proyección.

Primero: la dignidad de la infancia y de la comunidad. Gabriela Mistral comprendía que la escuela no nace solo para reproducir conocimientos, sino para dignificar vidas, para permitir que **niñas y niños sean sujetos plenos de aprendizaje y de ciudadanía**. En un país con tantas brechas territoriales, socioeconómicas, culturales, su voz es necesaria: que cada escuela, cada aula, cada docente, sepa que su labor es de alto sentido.

Segundo: la formación docente como eje estratégico. Para ella, la maestra y el maestro no eran meros transmisores, **sino sujetos éticos, intelectuales, con capacidad de reflexión, con autonomía y responsabilidad**. Hoy que hablamos de profesionalización, de liderazgos pedagógicos, de formación continua, de condiciones de trabajo, este legado es una plataforma firme desde la cual arrancar.

Tercero: la vinculación con el territorio y la educación contextualizada. Gabriela Mistral no entendía la escuela desconectada de su entorno, por el contrario: **la escuela debía estar inmersa en la comunidad y en la cultura local**; debía estar abierta a la diversidad, a la naturaleza, a la lengua y a la historia de cada lugar. En un país como Chile, donde la ruralidad, la interculturalidad, las lenguas originarias y los contextos periféricos existen, su visión resulta aún más vigente.

Cuarto: la educación pública como proyecto de justicia social. En su época, Gabriela Mistral veía la educación como algo que debía propender a la igualdad social y la solidaridad. Su crítica a los bajos salarios docentes, su impulso a escuelas abiertas para todos y su lucha por el reconocimiento de la infancia **pone a la educación en el centro de la democracia.** Ese es un legado que nuestra profesión debe asumir con orgullo y responsabilidad.

La Educación Pública chilena enfrenta enormes desafíos. Condiciones laborales complejas; la sobrecarga docente; la escasa valoración social de la profesión; brechas claras de acceso y calidad; tensiones en el proceso de *desmunicipalización*; crisis de sentido ante nuevos paradigmas pedagógicos y tecnológicos.

En ese escenario, Gabriela Mistral no está fuera del tiempo: su pensamiento se inserta como norte, como desafío y como inspiración.

Como profesoras y profesores —como comunidad educativa— podemos recuperar tres actos concretos inspirados en Mistral:

*** Recuperar el aula como espacio de dignidad y reconocimiento:** que cada estudiante sienta que vale, que importa, que pertenece.

*** Recuperar la formación docente como posibilidad de crecimiento profesional y personal,** donde se reconozca la labor, se impulse la reflexión, se fomente la investigación pedagógica.

*** Recuperar la escuela como comunidad viva, conectada con su entorno,** que dialogue con la cultura local, que integre la diversidad, que forme para pensar, para actuar, para transformar.

Y al proyectar este legado hacia el futuro, quiero que recordemos que Gabriela Mistral no se detuvo ante la dificultad. Ella escribió y actuó en contextos adversos, en territorios remotos, en condiciones de frontera. Su convicción fue que la educación pública era misión, servicio y compromiso colectivo.

Por eso finalizo esta intervención con un desafío para nuestras profesoras y profesores, para las comunidades escolares y para los responsables de política educativa: **recuperar a Gabriela Mistral como modelo vivo**, no como figura decorativa o histórica, sino como **motor de transformación**.

Que su legado nos inspire a construir una **Educación Pública chilena y latinoamericana digna, comunitaria, diversa, comprometida**, capaz de responder a los tiempos difíciles con creatividad, ética y esperanza.

Muchas gracias.

Fuentes:

Gabriela Mistral y la educación: una historia en las sombras:

<https://uchile.cl/noticias/120224/gabriela-mistral-y-la-educacion-una-historia-en-las-sombras>

Gabriela Mistral en la reforma educativa vasconcelista. Agrarismo, escuelas nuevas y revolución mexicana, 1920-1952:

<https://revistas.uft.cl/index.php/amox/article/view/322/351#:~:text=Resumen,tuvo%20su%20trabajo%20como%20educadora.>

Gabriela Mistral y su legado pedagógico en las escuelas:

<https://www.revistadeeducacion.cl/gabriela-mistral-y-su-legado-pedagogico-en-las-escuelas/>